

A quien se le impongan deberes no se le nieguen derechos.

LA DEMOCRACIA

AÑO I. Núm. 2.

No se devuelven los originales que se nos remitan, aunque no se publiquen. El precio de los anuncios es convencional y los pagos son adelantados.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Director: D. JOSÉ ESCUDERO ZAPATA

SE PUBLICA TODOS LOS VIERNES

OFICINAS
Colón, número 4

Crihuela 17 de Enero de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
0'50 pesetas al mes.

LA GIRALDA

DE

JESUALDO ESQUER

En este acreditado establecimiento, se ha recibido gran surtido de jamón, salchichón, chorizos, lomo, y queso de diferentes clases, así como chocolates, cafés azúcares, jerez de diferentes y acreditadas marcas, anís celeste, del mono y del gallo, cognac etc. todo a precios económicos.

Se sirven tapaderas.

Ojo-CALDERÓN DE LA BARCA-Ojo

PROPIA DEFENSA.

Ha resultado lo que de antemano presumíamos.

LA DEMOCRACIA, como chispa de fuego arrojada sobre un montón de paja, ha hecho que estalle un incendio devorador en este oceano revuelto de ideas incomprensibles, agitando de tal modo los ánimos, que se han entablado todo género de censuras, hablillas y discusiones.

Así lo esperábamos y por ello no ha podido producir en nosotros extrañeza alguna tal efecto.

Porque es natural, ¿cómo habian de figurarse nuestros enemigos que en un campo estéril, sin cultivar, sembrado de malas yerbas, pudiera florecer espontáneamente un árbol lozano y vigoroso cuyos frutos exquisitos han de ser la panacea de nuestros males y los únicos capaces de contribuir en sumo grado á la regeneración de la patria!

Tal es la causa de su furia inexplicable desatándose en injurias y calificativos tan duros que no hemos de titubear en consignarlos por eso de que la mentira solo infama al que la pregona y mucho más cuando apercibido el que

con ella se quiere denigrar, se defiende con la entereza y valor del inocente que demuestra lo contrario con hechos probados y auténticos.

Nos llaman anarquistas y charlatanes porque no tenemos miedo de publicar la verdad, y á falta de razones, nos insultan llenos de cinismo y soberbia; nos llaman enemigos irreconciliables del orden porque de vez en cuando tratamos de hacer valer nuestros derechos, y ellos no llegan á hacerse cargo que tienen revuelta á España con todo género de manejos torpes y ruines; nos tachan de canallas y dicen que solo ambicionamos horas de destrucción y de saqueo, y mientras tal dicen, ellos, vampiros de la patria, la asolan y aniquilan, extendiendo por toda ella la semilla horrenda de la corrupción.

Gritan desafortadamente que solo tenemos por escuela la inmoral taberna y el criminal garito, y no invade su pensamiento la idea de que ellos acaso lleven salpicada de cieno su miserable frente.

Porque tienen la fuerza esos mil veces malditos é imbéciles, nos niegan la ilustración al considerarnos pequeños; dicen que no hay virtud bajo le humilde saya que viste la pobre mujer hija del pueblo, y nos injurian tratando de hacer creer que nos gozamos en disolver nuestras familias, cuando nuestra familia es nuestro cielo, y ellos... ellos no comprenden que, humildes fueron los que más gloria dieron á nuestra patria; ellos tratan de negar la multitud de ramerías que se cubren de ricos terciopelos y que no hay entre ellos quien medre con su honra en el más asqueroso y vil de los tráfico.

En una palabra, suelen presentarnos á la faz del mundo como verdaderos monstruos de venganza, asegurando que nos hallamos envueltos en las tinieblas, que somos hombres sin conciencia, sin fe, que ni alma tenemos; pero nadie mejor que nuestra historia

contemporánea podrá demostrar á esos tan feroces chacales que, desprovistos de todo género de sentimientos y sobrados un tanto de ambición, al mismo Dios hubieran vendido si le hubiesen podido poner precio.

LA FIESTA DE SAN ANTÓN

Pueblo sin precedentes, sin historia,

hay alguno que acude á mi memoria;

Pueblo sin tradiciones

sin sus costumbres propias, es seguro

que el que osara buscarlo

había de verse en singular apuro

para al fin y á la postre, no encontrarlo.

Orihuela, la joya más preciada

del reino de «Thádmir»,

la de brillante historia inmaculada

y tradiciones bellas,

tiene también costumbres populares

y una muy pintoresca sobre todo

que encanta, que seduce,

típica de la tierra, que produce

estética emoción;

¿No sabes cual es ella?..

«La fiesta popular de San Antón»

¿Quieres que te acompañe y la veremos?

pues te place, marchemos;

Hermoso amaneció del santo el día

y brilla esplendoroso sol de estío,

muy diáfano está el cielo, no hace frío,

y ya escucho la alegre algarabía

y el pasar rumoroso de la gente;

El caballo que monta hábil ginete

caracolea impaciente

sacudiendo el borlaje abigarrado

con el que lo ha enjaezado

su caprichoso dueño,

porque éste lo reprime

para que no atropelle

é impetuoso se lance desbocado

y contra algún vehículo se estrelle

de los que llevan gente muy compuesta

camino de la fiesta;

ó al pueblo que á pié marcha hacia la ermita



á la ermita del santo. ¡Qué bonita!...

¡Qué lindo está el altar, y qué adornado!...

Os juro que me causa admiración

lo bien que se ha portado

este año el «señor de san Antón».

Ya acudén presurosos los huertanos

muy alegres y ufanos

con camisa plánochada

y detrás de la oreja una *enramada*

penetrando cual bárbara irrupción

en tropel en la ermita

pues la campana invita

á la misa y sermón.

Misa de tres y *capa*, mucha orquesta,

incensario, cantores,

seis tiradas ó más, de morteretes

que contribuyen á animar la fiesta,

cohetes voladores

y aun cohetes borrachos,

y *borrachos* tambien, sin ser cohetes.

Mientras dicen la misa, un escuadrón

(aunque no en muy correcta formación)

de mulas, de caballos y borricos

bien y mal enjaezados

caminan dando vueltas, en tropel

cual en improvisado *carrousel*

en redor de la ermita;

y cuando están cansados

de haber dado las vueltas

que aconseja remota tradición,

el ginete penetra en la capilla

que cual un *ascua* brilla

á merced de las luces y oropeles

rebosante de fieles,

y contrito prostérnase de hinojos

ante el santo bendito

que encima del altar preside ufano;

y hay quien mira á la *efigie* de hito en hito

(y hay quien mira... *al marrano*.)

Después á la salida, en la bandeja

una limosna deja

á cambio de la cual, presto recibe

un rollito de pan muy diminuto

que hace al punto comer al noble bruto;

y como están los rollos bendecidos

el caso está probado

que el bruto muere al fin de puro viejo

pero jamás *ahogado*.

El cerdo que se rifa, allí tendido,

la música tocando,

y en tanto el *señorío*

penetra en la abadía

invadiendo su hermosa galería

donde pasa la tarde disfrutando.

Cien puestos de turrónes y confites

torrados y *palmito*, hacen su agosto,

sin que falten meriendas y buen mosto.

Y cuando va la tarde declinando,

la gente desfilando

en ruidosa y confusa dispersión,

deja la ermita sola

y se aleja comiéndose una *bola*...

una bola del día de san Antón.

José Maria Senén.

A «EL LABRADOR»

Agradecemos en todo lo que valen los conceptos en que nos alude,

vertidos en su último número, y á pesar de que antes de dar al público nuestro semanario ya nos trazamos la línea de conducta

que hubiéramos de seguir, sus consejos, puede estar tranquilo de que no los echaremos en saco roto.

Muy lejos de nuestros propósitos está el hacer alarde de lo que ni somos ni podemos ser; pero permítanos siquiera nuestro queridísimo colega, en honor á la moral y á la literatura, que nos ocupemos de ciertos asuntos, como los que nos censura, más bien del último, porque... sobre éste, ya le consta que somos algo competentes.

No creemos en modo alguno que podamos estar en desacuerdo, ni aun por casualidad respecto á nuestras opiniones, pues «El Labrador», con su inspiración honrada y talentosa, concedor á la vez de lo bueno y lo malo, no podrá por menos que inclinarse de nuestra parte al ver que caminamos siempre con tendencias al bien de nuestros convecinos y conciudadanos.

Si verdadero amor á Orihuela no profesáramos, «La Democracia» no hubiera nacido, y en su seno no hay quien pueda restarle ánimos para la obra de redención que se ha propuesto, antes por el contrario, alguien que pudiera darse por aludido es, como suele decirse, el alma de nuestra publicación, y quien salvando todas las grandes dificultades que á ella se oponían ha conseguido colocar la primera piedra del edificio de la libertad, que á todos nos iguala y á todos nos santifica, rompiendo el amurallado y estrecho recinto en que vivían encerradas las conciencias.

Conste así.

Al primer tapón...

La noche anterior no había podido conciliar el sueño D. Tranquilino Silvestre; víctima de una horrible pesadilla, por su exaltada fantasía se cruzaban á cada momento en confuso tropel, el frac con los maceros y la chistera con la recepción.

Más de cien veces consultó el reloj y otras tantas dejó caer la cabeza sobre la almohada con el desaliento propio del que aguarda impaciente algo que no llega.

Por fin amaneció el nuevo día y desde sus primeras horas, que andaba todo el mundo de cabeza en aquella casa, era la festividad de Reyes, y D. Tranquilino, exchoricero y concejal por obra y gracia del sufragio *unánime* del., caciéque, debía formar por prime-

ra vez en las filas del municipio y exhibirse en público como *edil* de la ciudad.

—Jucundina, esposa mia, gritaba D. Tranquilino, en tanto que daba betún á una bota, sácame la chistera y mírala no *haiga* algún pelo erizado.

La verdad, que nuestro hombre no será un talentazo para *eso* de la administración municipal, pero hace su papel de *bulto* en la corporación; y en cuanto á elegante no hay quien le eche la zancadilla en el municipio. El día del escrutinio se presentó al *jefe* con una levita á medio muslo y un pantalón de vicuña color lagarto ribeteado por bajo con trencilla negra que daba gozo verle.

Y es lo que dice dona Jucundina, con entonación de concejala á todos los vecinos de la calle del Rabete.

— Mi esposo será el *maniquí municipal*, porque tiene muy buena ropa y mucho gusto para vestir; ahora le han *construido un fraque* de lana dulce que no tiene *defelo*.

El día de nuestro relato, dos horas antes de la recepción, D. Tranquilino, vestido de frac y con las uñas de riguroso luto, recorría la vecindad exhibiendo su gallardo continente y quejándose con amargura de concejal resignado, de las *m* lestias que imponen el cargo.

— ¡Ay Zoilo! le decía Silvestre al carbonero de la calle de Rabete; la cualidad de *hombre público* impone sacrificios tan grandes como el de tener que vestirse de etiqueta.

— También se luce usted.

— Por compromiso, amigo Zoilo, por compromiso... exigencias del alcalde, que no admite excusas en estos días *solenes*.

Por fin, D. Tranquilino, después de arreglarse por milésima vez la cañoneada pechera de la camisa, que rebelde pugnaba por salirse del escotado chaleco, abandonó la vecindad dirigiéndose á las casas consistoriales causando en su marcha la admiración de las gentes sencillas que encontraba á su paso y que veían en aquella *partícula* del municipio á un ente superior.

Engolfado en el placer que experimentaba al verse admirado y por filar de reojo á un apuesto guardia municipal, del que esperaba reverencioso saludo, no paró mientes D. Tranquilino en que al volver la esquina de una de las principales vías de la ciudad, se encontraba la anchurosa acera convertida en inmenso almacén de le-

ñas al aire libre, es decir, no muy libre si se tiene en cuenta el delicioso ambiente formado por las delicadas emanaciones del aceite frito y la densa nube de humo que exhalaban los hornos portátiles de las buñolerías, que hacen de aquella hermosa avenida digna callejuela del más insignificante villorrio y que dieron al traste con los dulces ensueños de Silvestre, cuyos pies se enredaron en un haz de leña y vino á dar con su cuerpo en tierra y con su flamante chistera en una enorme sartén de buñuelos.

Cuando manando sangre de una averiada nariz, convertida en un momento en naranja de la china, roto el pantalón por las rodillas y abierto por retaguardia, desgarrado por la ramuja el frac de lana dulce y su chistera convertida en alforín de almazara, volvía don Tranquilino Silvestre á su casa apoyado en el brazo del apuesto guardia, exclamaba desconsolado:

—Si al menos hubiera sido al volver de la recepción.

Monte-Abril

¡ADELANTE!

A mi caro amigo y condiscípulo
Don J. M. L. de G.

¿Conque según me has contado, ejerces la dirección de un colegio acreditado? ¡pues ya sabes que me has dado un verdadero alegrón!

Y por lo tanto, permite que en verso te felicite por tu situación presente y con cariño te excite á luchar como un valiente,

¡Tener colegio!... has logrado al fin tu sueño dorado, y dadas tus condiciones, sabrás elevarlo al lado de algunos de otras naciones.

Todo lo alcanzan la ciencia y la paciencia infinita que en tí están en evidencia; formar hombres á conciencia... ¡paciencia se necesita!

Yo no puedo... á mí la hiel me turba, ante un chico cruel, que nunca quiere escucharme y se entretiene en tirarme peloticas de papel.

Y admiro de corazón la dulzura y el cariño conque logras, de rondón, captarte la estimación y el amor de cualquier niño.

Por to lo lo enal, cualquiera, afirma como afirmó y he de afirmar donde quiera que tu colegio «La Fé» será un plantel de primera.

Tú tienes ilustración y talento y vocación, y sabes, pues eres diestro, que hay aquí cada maestro igual que un guardacantón.

No es por desacreditar pero puedo asegurar que un profesor que yo sé, escribe *favor*, con b, y con *we*, *celebrar*.

Las *haches*, aunque reviente, se las come irreverente; más disculpo tal deslíz, ¡porque es eso solamente lo que come el infeliz!

Por tanto, creo que es de *ene* que *masque* sin descansar, cuando en leer se entretiene: ¿no ha de hacerlo, sino tiene otra cosa que mascar?

¿Que no es fuerte, reprimiendo de los chicos la maldad?

¡Claro! —pero lo comprendo; ¡cómo que se esté cayendo de pura debilidad!

En fin, tú no eres así ni pasas las agonías que pasar al otro vi, pues puedo afirmar de tí que comes todos los días.

Y tu plantel de instrucción, ha de llamar la atención, pues eres listo y astuto, y recogerás el fruto, que siembra la ilustración.

Enseña, pues, si hay á quien, que, por cierto, hay más de cien, si es tu deseo formal, y si te lo pagan bien, porque eso, es lo principal.

Y en tanto, y por conclusión, recibe del mejor modo, esta felicitación que te dá de corazón tu amigo

Franco del Todo.

DE TODO UN POCO

—¿Es aquí la redacción de «La Democracia»?

—Sí, señor: adelante.

—¿El redactor encargado de la sección «de todo un poco», ¿está aquí?

—Servidor de usted.

—De modo que estoy hablando con el señor *Maquiavelo*?

—No señor; está usted hablando con *Maquiavelo*. Sino que como

que mis escritos son casi ilegibles, el cajista leyó una cosa por otra. Y diga usted, ¿qué se le ofrece?

—Hombre, pues yo deseo que usted me acompañe á dar un paseo en carruaje, á cuyo efecto tengo la berlina aguardando en la puerta.

—De suerte que usted me quiere llevar en *berlina*. En fin, sea como quiera, vamos á dar ese ofrecido paseo.

—Perc hombre, hágame el favor de decir al cochero que por donde nos lleva, porque tengo ya siete chichones en la cabeza. Yo creo que en lugar de ir por la población, nos lleva por el barranco de la Cruz de la Muela.

—Pues dice el cochero que vamos por la calle de...

—Ca, imposible; pues no ve usted que los vaivenes y choques de la berlina nos están haciendo bailar sin querer?

—Pues asómese y verá, y se convencerá de que nos hallamos en la calle de...

—Bueno, pues dígame al cochero que pare para que me baje, y no me invite más á pasear en coche, mientras no varíe el estado de las calles, porque en lugar de convidarme á berlina, me voy figurando que me ha invitado usted á coche *fúnebre*.

Maquiavelo.

INFORMACION

Premio al mérito. —En el *Certamen literario infantil* celebrado en Alicante, ha obtenido D. Antonio Balaguer Ruiz, alumno de 5.º año del Colegio de jesuitas de esta ciudad, el premio consistente en un objeto de arte, ofrecido por don Ventura Arnáez, al mejor trabajo relativo á la edad moderna de la Historia de España.

El Sr. Balaguer Ruiz ha demostrado que sabe lo que en la Historia de España significa el régimen social y político de Fernando é Isabel. Siga investigando tan fecundo periodo y vea si encuentra semejanzas entre nuestro tiempo y el de Enrique el Impotente; entre nuestras aspiraciones y lo realizado por aquellos supremos Magistrados.

Nuestra cordial enhorabuena al laborioso estudiante y nuestra felicitación á sus dichosos padres.

El pasado miércoles y en la veintena capital de Murcia, contrajeron los indisolubles lazos matrimoniales la bella señorita de aquella buena sociedad doña Isabel Galvache,

con nuestro querido y joven amigo D. José Román Lacarcel. Después de haber pasado en Alicante dos días, se espera esta tarde en ésta á la enamorada pareja.

Reciban nuestro parabien los amantes cónyuges.

Se ha encargado de la dirección de «La Democracia» nuestro querido amigo D. José Escudero y Zapata.

Parece que entre el elemento joven de la sociedad Casino Orceitano, existe el propósito de animar el próximo carnaval de una manera análoga al de hace dos años.

Mucho y muy bueno esperamos de aquella juventud, que acostumbrados nos tienen á realizar los hechos más sobresalientes de nuestra buena sociedad, aunque para ello tengan que luchar con varias preocupaciones sostenidas y fomentadas por los enemigos de diversiones que significan progreso y cultura.

Ánimo, jóvenes del Casino, no desmayéis en los propósitos que os animan y vereis una vez más llenos los elegantes salones de nuestra sociedad de las damas más bellas y de los caballeros más distinguidos, dejando un recuerdo más en los agradables anales de la historia de las fiestas cultas de la ciudad del Segura.

El modesto cobertizo de esta redacción es de vosotros.

¡Va la de la suerte! se oye gritar todas las noches en una caseta que habrán ustedes visto en la plaza de la Constitución: ¡va la de la suerte! ¡la suerte está en la mano! no va más, el 224, cartón 33, premiado con una botella de cristal: el agraciado rehúsa á ella y el dueño espléndido le da en cambio dos pesetas. ¿Por qué no me ha de tocar ese bonito bebé ó ese precioso cervicero? Tome V. al 17 y el 59; uno al 17 y otro al 59, grita desafortadamente uno de aquellos empleados; y va bola señores, y sale otra y otra y otra más, pero ni el 17 ni el 59 salen, y ya cansado de mi desgracia me retiro con unas pesetillas de menos y con la esperanza de ser mañana más afortunado, vuelvo y nada, lo más dos pesetas de vez en cuando por cambio de algún pequeño objeto.

¡Ay justicia y como andas!

SECCION DE ANUNCIOS

Vinos y aguardientes de Jumilla

Sin rival por su pureza y por su baratura, propiedad de Antonio Gonzolez, Sargento del Cuadro.

Vinos embocados y de mesa con 16 grados.

Aguardiente triple anis de 19 grados.

Se sirve á domicilio y al por menor se expenden en las Calles de Santiago (casa de la Lucieta) y de San Pascual (casa de la Pepeta) á los precios siguientes:

El vino tanto de una clase como otra á 0'30 céntimos la micheta y 3'75 el cántaro y el anis una peseta la micheta y 13 el cántaro.

Para más detalles dirigirse al propietario;

FONDA DE ESPAÑA.

LA DEMOCRACIA

Semanario independiente

Se admiten anuncios á precios convencionales.